

# DESCOLONIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA



**Guillermo Marín**



**E**xiste una enorme insuficiencia de la arqueología en México,

porque, por una parte, no está en función de las necesidades de recuperar y fortalecer la memoria histórica del pueblo, y, por otra parte, se ha puesto al servicio de las corrientes extranjeras de la arqueología, que emiten conjeturas totalmente colonizantes y fantasiosas. El INAH y algunas universidades, comenzando por la UNAM, carecen ostensiblemente de una actitud crítica y descolonizadora, manteniendo los dogmas y falsos paradigmas que los invasores y misioneros crearon desde el siglo XVI, en cuanto al estudio e investigación del pasado ancestral del Anáhuac.

Los prejuicios y dogmas colonizadores de los europeos, manifiestos a través de una “supuesta” superioridad civilizatoria, religiosa y cultural, nos hablan -en el fondo- de la ignorancia, inseguridad y fanatismo de estos pueblos que son, con propiedad, la última civilización en formarse. Pero bien, estos dogmas que iniciaron con Cristóbal Colón, cuando afirmó que no teníamos alma y en consecuencia no éramos seres humanos, y que por tal, al ser animales, según la filosofía aristotélica, éramos seres inferiores a quienes se debía explotar para el beneficio de los humanos, y que además, en la condición de animales, no teníamos

propiedades; todo lo que se encontraban los europeos era de España y del Vaticano.

Estas “verdades incuestionables” de Occidente, que justificaron el genocidio, el epistemicidio y el robo, así como la explotación y depredación, siguen siendo válidos hasta nuestros días. De manera encubierta e hipócrita, estos principios rigen a los gobiernos del primer mundo, sus empresas y sus bancos, para explotar a los seres humanos y los recursos naturales de los países colonizados desde el siglo XVI hasta nuestros días, ahora llamados con eufemismo “subdesarrollados”.



Como la historia y la descripción del mundo y la vida, la han creado los invasores, la visión de la civilización del Cem Anáhuac, es de pueblos y culturas primitivas, salvajes, idólatras, ignorantes, guerreras, que practicaban obsesivamente el sacrificio humano y el canibalismo. Desde Hernán Cortés hasta Mel Gibson, con sus cartas de Relación y la película Apocalypto, es el mismo

discurso, que se acompaña con las ideas infames de que, la conquista fue una acción humanista, civilizatoria, que trajo paz y prosperidad a estas tierras. Que la evangelización, como lo afirmó José Vasconcelos, en el prólogo de su libro “El Ulises Criollo”, medianamente civilizó a los pueblos originarios de lo que hoy es México. Afirman los historiadores hispanista coloniales y neocoloniales que, “la conquista fue dolorosa pero necesaria, y que si bien, hubo dolor, también trajo muchas más bendiciones para los conquistados”.

Toda esta exposición, tiene como objetivo, ser el prólogo para entrar en el análisis de la arqueología que se ha llevado a cabo en el Anáhuac. Primero que nada, se debe decir que el Vaticano, fue el impulsor y promotor de la invasión, que tenía como objetivo principal el epistemicidio. Con una historia negra de diez siglos de la Edad Media, en donde mantuvo el poder en Europa por medio de la eliminación brutal

y sanguinaria, de todas aquellas personas que poseían información ancestral, tanto de los pueblos originarios de Europa, como la que había llegado vía los romanos desde Egipto. La divisa del poder en la Edad Oscura fue la ignorancia. El Vaticano por medio de los jesuitas, que desde inicios del siglo XV estaban en contacto con China, sabía de la grandeza epistémica que había en el continente Abyanáhuac, y de ahí, la decisión de su destrucción.

Así que lo primero que hicieron los invasores fue destruir piedra sobre piedra todas las construcciones de conocimiento. La ciudad de México-Tenochtitlán es el más claro y brutal ejemplo. La ciudad más grande y mejor urbanizada del mundo en 1521, fue destruida como negación de la civilización del Cem Anáhuac. Así, como la quema de todos códices, la destrucción y prohibición de las escuelas, y por supuesto, el exterminio de los maestros y sabios. La negación total del conocimiento y sabiduría del invadido, es la base de las ciencias sociales, que se han creado para describir y conocer “al otro”, por parte de los invasores. Todo esto bajo el pretexto de una lucha contra las idolatrías y el demonio, auspiciado y aprobado por el Vaticano.



La arqueología en manos de los invasores, nace en México, simbólicamente, con Hernán Cortés, haciendo “calas” en la casa de Axayácatl, el difunto tlatoani mexicana, en la que hospedaron a los españoles por órdenes del Tlatócan. Cortés buscó un supuesto tesoro que pensaba estaba escondido a la manera europea en la casa. Por lo tanto, la búsqueda de un tesoro, sea

en metales preciosos en el pasado, y ahora, en busca de fama y notoriedad académica, siempre es el elemento que ha impulsado la arqueología, como una especie de “autopsia” del invadido, con la obligada búsqueda de los vestigios de los sacrificios humanos.